

¿QUÉ TIENE QUE VER ATENAS CON JERUSALÉN?

Sixto J. Castro
Universidad de Valladolid

Entre los días 16 y 20 de julio de 2014 se celebró en la Dominican School of Philosophy and Theology, en Berkeley (California) un congreso bajo el epígrafe de "What has Athens to do with Jerusalem?" Se trataba de poner a filósofos y teólogos en diálogo para tratar de ver cuáles son las demandas, los interrogantes y las posibles pistas que cada una de las disciplinas puede poner ante la otra. Ocho conferencias plenarias dieron articulación a un congreso en el que, además, intervinieron 60 comunicantes que presentaron propuestas que versaban sobre distintas temáticas, desde las estrictamente teológicas y filosóficas a las que buscaban poner ambas disciplinas en un diálogo mutuo en el que cada una se viese interpelada por la otra.

La primera conferencia plenaria, el día 16, estuvo a cargo de Robert Sokolowski, de la Universidad Católica de América, quien desarrolló su tesis de la "teología de la revelación (*disclosure*)", en la que aplicó la fenomenología de Husserl a ciertos desarrollos teológicos que él mismo había llevado a cabo a lo largo de los últimos años y reivindicaba la importancia de la fenomenología husserliana para la teología, como muestra su propio proyecto investigador. Su intervención fue respondida por Richard Schenk, OP de la universidad de Eichstätt (Alemania), quien trató de subrayar los elementos fundamentales y de suscitar algunas cuestiones a la luz de lo expuesto por el ponente.

La primera conferencia del día 17 la impartió Linda Zagzebski, de la universidad de Oklahoma, y llevaba por título "Omnisubjetividad: ¿por qué es un atributo divino?" La tesis que defendió fue que la "omnisubjetividad", es decir, el hecho de que Dios conozca todas las subjetividades, ha de ser un atributo divino, ya que si conoce todo tiene que conocer también todos los hechos subjetivos de su creación, es decir, ha de saber qué es tener una experiencia subjetiva desde la perspectiva de primera persona de cualquier persona o ser que haya vivido, viva o vaya a vivir. Zagzebski postuló que esa

omnisubjetividad es propia de cada una de las personas de la Trinidad. A su intervención siguió la respuesta de Bernhard Blankenhorn, OP, de la Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino, de Roma.

La siguiente conferencia estuvo a cargo de Edward Fesser, del Pasadena City College, y llevaba por título: "De Aristóteles a John Searle y otra vez de vuelta: causas formales, teleología y computación en la naturaleza". Versó sobre la teleología inmanente y la teleología extrínseca y se centró en cómo el mecanicismo rechaza tanto la teleología inmanente como las formas sustanciales. Fesser puso sobre el tapete la cuestión de la información (entendida como sintáctica o como semántica) y presentó una crítica a la afirmación de Searle de que la teleología solo existe en la mente humana, insistiendo en cómo en el discurso filosófico y científico se habla de tendencias y disposiciones como una manera aceptable de pensar en términos teleológicos sin utilizar la palabra desterrada. Propuso una vuelta al aristotelismo para superar la dicotomía entre materialismo y cartesianismo, e hizo una relectura de la quinta vía tomista en términos diferentes a los de Paley o el diseño inteligente. Sostuvo que esta concepción permite comprender cómo los procesos naturales pueden tener rasgos normativos con relevancia moral. La respuesta se la dio Simon Gaine, OP, de Blackfriars Hall (Oxford).

La siguiente conferencia magistral estuvo a cargo de Michael J. Dodds, OP, de la Dominican School of Philosophy and Theology y llevaba por título "De todos los bares... Causalidad, ciencia, azar y Dios". El título hace referencia a aquella célebre frase de la película Casablanca (*of all the gin joints...*) para mostrar cómo el azar es un rasgo natural, un hecho objetivo del mundo, un modo de causalidad creatural, que está presente tanto en los encuentros románticos que se dan Casablanca como en la mecánica cuántica. No tiene que ver en absoluto con nuestra ignorancia, y no es en absoluto contrario a la acción de Dios. De hecho, para Dodds, si fuese posible conocer la mente de Dios se conocería que algunos acontecimientos pretendidos por él son acontecimientos azarosos, como, por ejemplo, el que dos hechos determinados se den simultáneamente. Para Dodds, así pues, el azar es un nuevo espacio de diálogo entre ciencia y teología ("el principio de una gran amistad", dijo el ponente, citando de nuevo Casablanca), y a ese respecto la filosofía de Tomás de Aquino puede ser muy iluminadora.

El día 18 lo inauguró la conferencia de John Searle, de la Universidad de California, Berkeley. En su conferencia, titulada "El futuro de la filosofía", expuso más bien un resumen de su propio pensamiento, tal como lo ha ido elaborando en muchas de sus obras y como ha quedado fijado, más o menos, en su obra "Mente, lenguaje y sociedad". Versó fundamentalmente sobre cómo hacer coexistir la realidad humana con la realidad natural, cómo compatibilizar un mundo de electrones con un mundo de elecciones, centrándose en el problema fundamental, a su entender: el de la conciencia, respecto a la cual el mundo filosófico actual se divide en materialistas frente a dualistas, para ninguno de los cuales es la conciencia un fenómeno del mundo real. Searle,

contra ambos, argumentó que si uno tiene la ilusión de ser consciente, es consciente. Mostró su desacuerdo con la equiparación de la conciencia con un ordenador (ya que la conciencia tiene contenidos y los programas informáticos no) y con una conducta disposicional, equiparación ésta que está motivada fundamentalmente por miedo al cartesianismo. Searle defendió que la investigación cerebral actual no llega a la conciencia porque trabaja con áreas locales del cerebro, mientras que la conciencia es un rasgo global del cerebro. Su esencia es la subjetividad cualitativa, que se da como un campo unificado de conciencia. Cómo crea éste el cerebro es algo que aún está por estudiar.

Searle trató también sobre el tema de la intencionalidad y los estados intencionales: la creencia (que puede ser verdadera o falsa), el deseo (que puede ser llevado a cabo o no), la intención (que puede ser cumplida o no), etc. Estas condiciones que van entre paréntesis son las que denomina "condiciones de satisfacción" y tienen la estructura "de la mente al mundo" (la creencia, verdadera o falsa) o del mundo a la mente (el deseo, la intención, que pueden ser satisfechos o no). De ahí pasó a analizar el lenguaje, el paso del sonido a la semántica y a la cuestión del significado, sobre todo al significado del hablante que va añadiendo nuevas condiciones de satisfacción, y a las convenciones que se añaden al significado. Y de ahí a las realidades sociales (dinero, ser presidente, ser criminal...) que se crean simplemente por el lenguaje. Al declarar hacemos ciudadanos, matrimonios, criminales, y así asignamos estatus. Analizó con detalle las funciones de estatus y las consecuencias deónticas de las mismas, que incrementan nuestro poder en la forma de derechos y obligaciones. Sostuvo que las funciones de estatus crean razones para actuar que son independientes de nuestras inclinaciones. Es decir, los poderes del lenguaje son semánticos, pero los usamos para crear poderes que van más allá de la semántica.

Expuestas sus ideas generales, Searle terminó criticando la excesiva tecnicización de la filosofía contemporánea, encarnada, por ejemplo en las discusiones sobre los mundos posibles, que a su entender no explican nada y afirmando que el futuro de la filosofía pasa indefectiblemente por dos temas: la naturaleza de la realidad humana y cómo esta encaja con la realidad más básica. Como coda, insistió en la cantidad de cosas que no conocemos y en que los libros de ciencia deberían comenzar por señalar eso en la primera página.

Una conferencia tan detallada y viva casi no dejó tiempo a quien le tenía que dar la réplica, Michael Dodds, OP, que pretendía hablar sobre "Ciencia y teología: modelos, naturaleza y verdad". Dodds entregó un resumen de la misma a los participantes para que pudiesen seguir el hilo de su argumentación, que básicamente trataba de mostrar cómo la ciencia utiliza modelos que, según Kuhn, no nos acercan más a la verdad, una tesis que critica Searle y que Dodds encuentra también puesta en duda, *avant la lettre*, obviamente, por Tomás de Aquino, para quien la ciencia tiene que ver con el estudio de lo real y en la comprensión de lo real se da un progreso, que, como había señalado William Wallace en sus comentarios al Aquinate, tiene que ver con la

modelización, como puede leerse, obviamente en otro lenguaje, en la *Summa Theol.* I, q.32, a.1 ad 2 respecto al estudio de la Trinidad. Análogamente a como en la ciencia empírica se comienza por datos de observación y luego se propone un modelo que los explique, que, sin embargo, puede ser reemplazado por otro que explique mejor los mismos datos, en teología se comienza con los datos de la revelación y se emplea un modelo, habitualmente tomado de la filosofía, para tratar de comprender el dato revelado, pero este modelo siempre puede ser reemplazado por otro mejor para explicar los mismos datos. Por ejemplo, el modelo psicológico agustiniano de la Trinidad explica la procesión de las personas divinas, pero puede utilizarse un modelo aristotélico o incluso un modelo más icónico, como el trébol de San Patricio. Obviamente, esta interesante charla no pudo suscitar el debate que merecía, por las cuestiones de tiempo antedichas.

La siguiente conferencia estuvo a cargo de Michał Paluch, OP, de la Dominican House of Studies de Cracovia, quien habló sobre “La síntesis analógica: un proyecto imposible”. Presentó de forma muy detallada el significado y la evolución del término “analogía” en Tomás de Aquino y defendió que la analogía de proporcionalidad salva la trascendencia de Dios, pero no explica cómo el ser de Dios se relaciona con el ser creado, mientras que la analogía de atribución solo nos permite afirmar de Dios que es causa. Por eso sostuvo que ambos modos de analogía son inadecuados por separado, pero en conjunto son válidos para hablar de Dios. Esta conferencia fue respondida por Matthew Leverin, del Mundelein Seminary.

Alfred Fredoso, de la universidad de Notre Dame, impartió la siguiente conferencia, titulada “La reivindicación de Santo Tomás: tomismo y filosofía analítica contemporánea”, que versó sobre la situación del tomismo en la actualidad, cómo se ha olvidado y como, con ello, la comprensión de los grandes teólogos del siglo XX también ha quedado oscurecida, pues, aun cuando no fuesen tomistas, el pensamiento del Aquinate constituye, en muchas ocasiones, un trasfondo frente al cual reaccionan esas grandes figuras. Expuso cómo en los años 60 y 70, cuando la filosofía estaba dominada por corrientes antimetafísicas, el tomismo se consideró fuera de lugar, pero también sostuvo que la situación ha cambiado, al menos en el sentido de que no existe un rechazo a priori. Presentó la perspectiva tomista en el debate actual entre materialismo y dualismo, como marco en el que integrar otras disciplinas, y terminó glosando una serie de obras tomistas de reciente publicación que han tenido un gran impacto en el ámbito filosófico norteamericano. La conferencia fue respondida por Thomas Joseph White, OP, de la Dominican House of Studies, de Washington DC.

La última conferencia la impartió John O’Callaghan, de la universidad de Notre Dame, y llevaba por título: “¿Podemos probar la existencia de Dios? Un problema de nombres”. Su tesis fue que de las afirmaciones: 1) Dios existe; 2) existe solo un Dios; y 3) Dios (con mayúscula) existe, solo 1) y 2) son filosóficamente demostrables, en el sentido de Tomás de Aquino –y así lo ha

hecho el Aquinate en *Summa Theol.* I. q.2 y q.11–, porque no apelan a verdades reveladas, mientras que 3) no lo es. Que Dios existe puede ser conocido, pero no filosóficamente demostrado, porque las premisas de la deducción tienen que contener elementos de revelación. En suma, los filósofos no prueban nada sobre Dios. La respuesta a esta conferencia vino dada por Michael Sherwin, OP, de la universidad de Friburgo (Suiza), quien analizó los modos en que se dice que conocemos a Dios y la perfección de los mismos.

Como se podrá apreciar, el congreso tuvo un marcado carácter tomista y presentó una revitalización de ciertas lecturas aristotélico-tomistas en diversas áreas de la filosofía, que dieron lugar a un debate interesante respecto a los elementos que están en juego en el debate contemporáneo, al menos en los círculos católicos: cuáles son los temas que preocupan, qué corrientes de pensamiento están perdiendo su fuerza, cuáles están surgiendo o resurgiendo, las fortalezas y debilidades de la filosofía analítica, la vigencia del tomismo, etc. Dentro de tres años –así lo han anunciado los organizadores– tendremos en Berkeley otra ocasión para discutir qué tienen que ver Atenas y Jerusalén.